

Edmond Bordeaux Székely

EL EVANGELIO
DE LOS
ESENIOS

editorial  irio, s.a.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

10ª edición: julio 2007

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

© de la edición original

1978 Edmond Bordeaux Székely

1978 Centro Internacional de Salubridad Biogénica

E. I. R. L. Costa Rica, por cesión de derechos

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.

C/ Panaderos, 14

29005-Málaga

España

EDITORIAL SIRIO

Nirvana Libros S.A. de C.V.

3ª Cerrada de Minas, 501

Bodega nº 8 , Col. Arvide

Del.: Alvaro Obregón

México D.F., 01280

ED. SIRIO ARGENTINA

C/ Paracas 59

1275- Capital Federal

Buenos Aires

(Argentina)

www.editorialsirio.com

E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 978-84-86221-36-2

Depósito Legal: B-32.871-2007

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls

Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

Prólogo a la edición inglesa de 1937¹



Más de dos mil años han pasado desde que el Hijo del Hombre enseñase el camino, la verdad y la vida a la humanidad. Llevó salud al enfermo, sabiduría al ignorante y felicidad a quienes se hallaban en la desgracia.

Sus palabras se medio olvidaron y no se recogieron hasta algunas generaciones después de que fueron pronunciadas. Han sido malentendidas, anotadas mal, cientos de veces reescritas y cientos de veces transformadas, pero aun así han sobrevivido todo este tiempo. Y aunque como las tenemos hoy en día en el Nuevo Testamento, han sido terriblemente mutiladas y deformadas, han conquistado media humanidad y la totalidad de la civilización occidental. Este hecho prueba la eterna vitalidad de las palabras del Maestro, y su valor supremo e incomparable.

1. *The Gospel of Peace of Jesus Christ by the Disciple John*, The C.W. Daniel Co. Ltd. London, 1937.

Por esta razón hemos decidido publicar las palabras de Jesús, puras y originales, traducidas directamente de la lengua aramea hablada por él y por su amado discípulo Juan, quien, único entre los discípulos de Jesús, anotó con exactitud perfecta las enseñanzas personales de su Maestro.

Es una gran responsabilidad anunciar el Nuevo Testamento actual, que es la base de todas las iglesias cristianas, como deformado y falsificado; sin embargo, no existe más alta religión que la verdad.

Este libro contiene sólo un fragmento –alrededor de una octava parte– de los manuscritos completos que se conservan en arameo en la Biblioteca del Vaticano, y en antiguo eslavo en la Biblioteca Real de los Habsburgo, actualmente propiedad del gobierno austriaco.

Debemos la existencia de ambas versiones a los monjes nestorianos, quienes, ante el avance de las hordas de Gengis Khan, se vieron forzados a huir del Este hacia el Oeste, llevando consigo todas sus antiguas escrituras e iconos.

Los antiguos textos en arameo datan del primer siglo después de Cristo, mientras que la versión en antiguo eslavo es una traducción literal de aquéllos. La arqueología aún no puede reconstruir exactamente cómo viajaron estos textos de Palestina al interior de Asia, hasta llegar a manos de los monjes nestorianos.

Actualmente está en preparación una edición que contiene el texto completo con todas las referencias y notas explicativas (arqueológicas, históricas y exegéticas) necesarias.² La parte publicada trata sobre los trabajos sanadores de Jesús. Hemos emitido

2. *The Essene Gospel of Peace*, que consta de los siguientes tomos: Book two: *The Unknown Books of the Essenes* y Book three: *Lost Scrolls of the Essene Brotherhood*, Academy Books, San Diego, California, 1974. (El libro uno es la versión norteamericana del inglés *The Gospel of Peace* y lleva por título *The Essene Gospel of Peace*. También fue editado por Academy Books). Book four: *The Teachings of the Elect* (Academy Books, 1981).

primero esta parte antes que el resto porque es de la que la humanidad sufriente tiene hoy más necesidad.

Nada tenemos que añadir a este texto. Habla por sí solo. El lector que estudie las páginas que siguen con concentración sentirá la vitalidad eterna y la poderosa evidencia de estas verdades profundas que la humanidad precisa hoy más urgentemente que nunca.

«Y la verdad se demostrará por sí misma.»

Edmond Székely
Londres, 1937

El Evangelio de la Paz



Y entonces muchos enfermos y tullidos fueron a Jesús, preguntándole: «Si todo lo sabes, dinos ¿por qué sufrimos estas penosas plagas? ¿Por qué no estamos enteros como los demás hombres? Maestro, cúranos, para que nos hagamos fuertes y no tengamos que vivir por más tiempo en nuestro sufrimiento. Sabemos que en tu poder está curar todo tipo de enfermedad. Líbranos de Satán y de todos sus grandes males. Maestro, ten compasión de nosotros».

Y Jesús respondió: «Felices vosotros que tenéis hambre de la verdad, pues os satisfaré con el pan de la sabiduría. Felices vosotros que llamáis, pues os abriré la puerta de la vida. Felices vosotros que rechazáis el poder de Satán, pues os conduciré al reino de los ángeles de nuestra Madre, donde el poder de Satán no puede penetrar».

Y ellos le preguntaron con desconcierto: «¿Quién es nuestra Madre y cuáles son sus ángeles? ¿Y dónde se halla su reino?».

— Vuestra Madre está en vosotros y vosotros en ella. Ella os alumbró y ella os da vida. Fue ella quien os dio vuestro cuerpo, y a ella se lo devolveréis de nuevo algún día. Felices vosotros cuando lleguéis a conocerla, así como a su reino, si recibís a los ángeles de vuestra Madre y cumplís sus leyes. En verdad os digo que quien haga esto nunca conocerá la enfermedad. Pues el poder de nuestra Madre está por encima de todo. Y destruye a Satán y su reino, y tiene gobierno sobre todos vuestros cuerpos y sobre todas las cosas vivas.

»La sangre que en nosotros corre ha nacido de la sangre de nuestra Madre Terrenal. Su sangre cae de las nubes, brota del seno de la tierra, murmura en los arroyos de las montañas, fluye espaciosamente en los ríos de las llanuras, duerme en los lagos y se enfurece poderosa en los mares tempestuosos.

»El aire que respiramos ha nacido del aliento de nuestra Madre Terrenal. Su respiración es azul celeste en las alturas de los cielos, silba en las cumbres de las montañas, susurra entre las hojas del bosque, ondea sobre los trigales, dormita en los valles profundos y abrasa en el desierto.

»La dureza de nuestros huesos ha nacido de los huesos de nuestra Madre Terrenal, de las rocas y de las piedras. Se yerguen desnudas a los cielos en lo alto de las montañas, son como gigantes que yacen dormidos en las faldas de las montañas, como ídolos levantados en el desierto, y están ocultos en las profundidades de la tierra.

»La delicadeza de nuestra carne ha nacido de la carne de nuestra Madre Terrenal; carne que madura amarilla y roja en los frutos de los árboles, y nos alimenta en los surcos de los campos.

»Nuestros intestinos han nacido de los intestinos de nuestra Madre Terrenal, y están ocultos a nuestros ojos como las profundidades invisibles de la tierra.

»La luz de nuestros ojos y el oír de nuestros oídos nacen ambos de los colores y de los sonidos de nuestra Madre Terrenal, que nos envuelve como las olas del mar al pez, o como el aire arremolinado al ave.

»En verdad os digo que el Hombre es Hijo de la Madre Terrenal, y de ella recibió el Hijo del Hombre todo su cuerpo, del mismo modo que el cuerpo recién nacido nace del seno de su madre. En verdad os digo que sois uno con la Madre Terrenal; ella está en vosotros y vosotros en ella. De ella nacisteis, en ella vivís y a ella de nuevo retornaréis. Guardad por tanto sus leyes, pues nadie puede vivir mucho ni ser feliz sino aquel que honra a su Madre Terrenal y cumple sus leyes. Pues vuestra respiración es su respiración, vuestra sangre su sangre, vuestros huesos sus huesos, vuestra carne su carne, vuestros intestinos sus intestinos, vuestros ojos y vuestros oídos sus ojos y sus oídos.

»En verdad os digo que si dejaseis de cumplir una sola de todas estas leyes, si dañaseis uno solo de los miembros de todo vuestro cuerpo, os perderíais irremisiblemente en vuestra dolorosa enfermedad, y sería el llorar y rechinar de dientes. Yo os digo que, a menos que sigáis las leyes de vuestra Madre, no podréis de ningún modo escapar a la muerte. Y quien abraza las leyes de su Madre, a él abrazará su Madre también. Ella curará todas sus plagas y él nunca enfermará. Ella le dará larga vida y le protegerá de todo mal; del fuego, del agua, de la mordedura de las serpientes venenosas. Pues ya que vuestra madre os alumbró, conserva la vida en vosotros. Ella os ha dado su cuerpo, y nadie sino ella os cura. Feliz es quien ama a su Madre y yace sosegadamente en su regazo. Porque vuestra Madre os ama, incluso cuando le dais la espalda. Y ¿cuánto más os amará si regresáis de nuevo a ella? En verdad os digo que muy grande es su amor, más grande que la mayor de las montañas y más profundo que el más hondo de los mares. Y a aquellos quienes aman a su Madre, ella nunca los

abandona. Así como la gallina protege a sus polluelos, como la leona a sus cachorros, como la madre a su recién nacido, así protege la Madre Terrenal al Hijo del Hombre de todo peligro y de todo mal.

»Pues en verdad os digo que males y peligros innumerables esperan a los Hijos de los Hombres. Belcebú, el príncipe de todos los demonios, la fuente de todo mal, acecha en el cuerpo de todos los Hijos de los Hombres. Él es la muerte, el señor de toda plaga y, poniéndose una vestimenta agradable, tienta y seduce a los Hijos de los Hombres. Promete riqueza y poder, y espléndidos palacios, y adornos de oro y plata, y numerosos sirvientes. Promete gloria y renombre, sensualidad y fornicación, borrachera y atracón, vida desenfadada, holgazanería y ocio. Y tienta a cada cual según aquello por lo que más se inclina su corazón. Y el día en que los Hijos de los Hombres ya se han vuelto esclavos de todas estas vanidades y abominaciones, entonces él, en pago de ello, les arrebató todas aquellas cosas que la Madre Terrenal tan abundantemente les dio. Les arrebató su respiración, su sangre, sus huesos, su carne, sus intestinos, sus ojos y sus oídos. Y la respiración del Hijo del Hombre se vuelve corta y sofocada, trabajosa y maloliente como la de las bestias inmundas. Y su sangre se vuelve espesa y fétida, como el agua de las ciénagas; se coagula y ennegrece como la noche de la muerte. Y sus huesos se vuelven duros y nudosos; se deshacen por dentro y por fuera se resquebrajan, como una piedra cayendo sobre una roca. Y su carne se vuelve grasienta y acuosa; se corrompe, y se pudre con costras y forúnculos que son una abominación. Y sus intestinos se llenan de inmundicia detestable que rezuma corrientes en putrefacción; y en ellos habitan numerosos gusanos abominables. Y sus ojos se enturbian, hasta que la noche oscura los envuelve; y sus oídos se tapan, como el silencio de la tumba. Y por último, el Hijo del Hombre perderá la vida. Pues no guardó las leyes de su Madre,

sino que sumó un pecado a otro. Por ello le son arrebatados todos los dones de la Madre Terrenal: la respiración, la sangre, los huesos, la carne, los intestinos, los ojos y los oídos y, por último, la vida con la que coronó su cuerpo la Madre Terrenal.

»Pero si el pecador Hijo del Hombre se arrepiente de sus culpas y las repara, y regresa de nuevo a su Madre Terrenal, y si cumple las leyes de su Madre Terrenal y se libera de las garras de Satán resistiendo sus tentaciones, entonces la Madre Terrenal recibe de nuevo a su Hijo pecador con amor y le envía sus ángeles para que le sirvan. En verdad os digo que cuando el Hijo del Hombre resiste al Satán que habita en él y no hace su voluntad, en esa misma hora se hallan ahí los ángeles de la Madre para servirle con todo su poder y liberarle por entero del poder de Satán.

»Pues ningún hombre puede servir a dos señores. Porque o bien sirve a Belcebú y sus demonios o sirve a nuestra Madre Terrenal y a sus ángeles. O sirve a la muerte o sirve a la vida. En verdad os digo que felices son aquellos que cumplen las leyes de la vida y no vagan por los caminos de la muerte».

Y cuantos le rodeaban escuchaban sus palabras con asombro, pues su palabra tenía poder y enseñaba de manera bien distinta a la de los sacerdotes y escribas.

Y aunque el sol ya se había puesto, no se fueron a sus casas. Se sentaron alrededor de Jesús y le preguntaron: «Maestro, ¿cuáles son esas leyes de la vida? Quédate con nosotros un rato más y enséñanos. Queremos escuchar tu enseñanza para que podamos curarnos y volvernos rectos».

Y el propio Jesús se sentó en medio de ellos y dijo: «En verdad os digo que nadie puede ser feliz, excepto quien cumple la Ley».

Y los demás manifestaron: «Todos cumplimos las leyes de Moisés, nuestro legislador, tal como están escritas en las sagradas escrituras».